

»Acaesció que murió el lobo, et el leon fizo ayuntar todas las animalias et fisolo enterrar muy onradamente. Lla liebre traña el agua bendita, et los cabrones trañan los cirios, et la cabra tania las campanas, et los ericos fesieron la fuesa et el buey cantó el euangelio et el asno »dixo el epístola. Et despues que la missa fué cantada et el lobo fué enterrado, de los bienes que dexó el lobo fesieron buen ayantar las animalias et fartáronse muy bien. Et ansi cobdiçiauuan que Dios les diesse otro tal »cuerpo como aquel. Ansi acaesçe muchas vegadas que, quando es muerto algun rrobador ó alguna logrero ó algun omme rrico que ha ganado »lo suyo, coméngelo el perlado ó el abad, do es enterrado 1.

No con menor chiste condenaba la falsa vocacion de los que, por llevar vida holgada y gozar de los bienes temporales, dando rienda suelta á su gula, abrazaban la regla monástica:

«El lobo una vegada quiso ser monge, et rogó á un convento de monjes que lo quisiessen y rescebir, et los monges fisiéronlo ansi, et ficiéron al lobo la corona et diéronle cugula et todas las otras cosas que »pertenesçen al monge et pusieronle á leer *Pater Noster*. El en lugar de »decir *Pater Noster*, siempre decia *cordero* ó *carnero*; et decíanle que »parase mientes al Crucifixo et al Cuerpo de Dios. El siempre cataua al »cordero ó al carnero. Bien ansi acaesçe á muchos monges que en logar »de aprehender la rregla de la órden de los cassos que pertenesçen á »Dios, siempre responden et llaman *carnero* por las buenas viandas et por el vino é por otros viçios deste mundo» 2.

La protesta de los flacos y desvalidos contra los fuertes y poderosos, aunque reducida á la impotencia, se halla formulada de esta suerte:

«Los mures una vegada llegaronse á conseio et acordaron commo se »podrian guardar del gato; et dixo el uno quera más cuerdo que los otros: »—Atemos una esquilla al pescuezo del gato et podernos hemos muy bien »guardar del gato; que quando él passare de un cabo á otro, siempre oy- »remos la esquilla.—Et aqueste conseio plugo á todos; mas dixo uno:— »Verdat es; mas quién atará la esquilla al pescuezo del gato?—Et res- »pondió el uno:—Yo no. Respondió el otro:—Yo no; que por todo el mun-

1 Apólogo XLVI.º *De la muerte del Lobo*.

2 Apólogo XIX.º *Del Lobo con los Monjes*. Tambien leemos despues de esta aplicacion: «Esto mismo entiende en este enxiemplo por algunos viejos »que son envejecidos en mal et en locura et en malas costumbres: onde por »mucho que otros los castiguen, nunca quieren dexar sus viçiosas costum- »bres. Onde el omme vieio ante lo podrás quebrantar que non doblar».

»do yo non querria llegar á él. Ansi acaesçe muchas vegadas que los »clérigos ó monges se levantan contra sus perlados et otros contra sus »obispos, disiendo:—Pluguiese á Dios que ouiese tirádolo et que oviesse- »mos otro obispo ó otro abad. Esto plaçeria á todos; mas al cabo disen: »—Quién lo acussase, perderia su dignidad et fallarse hía mal dende. Et »dise el uno.—Yo no: Dise el otro: Yo no. Ansi que; los menores dexan »vevir á los mayores, mas por miedo que non por amor» 1.

Con igual sentido generaliza la sátira á todas las demás clases de la sociedad, no perdonando ninguno de los principales vicios que la infestaban en su tiempo. Decaido el antiguo valor en medio de los disturbios civiles, en que naufragaban tambien todas las virtudes, señoreaban á los guerreros de Castilla vana jactancia y gárrula osadía; repugnantes defectos contra los cuales asetta el autor del *Libro de los Gatos* el siguiente apólogo:

«Una ave que llaman en España el ave de Sanct Martin, et es ansi »pequenna commo un rruysennor, aquesta ave há las piernas muy fer- »mosas á manera de juncos. Acaesció ansi que un dia cerca la fiesta de »Sanct Martin, quando el sol está caliente, que esta ave se echó al sol »cerca un árbol et alçó las piernas et dixo:—Si el çielo cayesse sobre »mis piernas, bien lo podria yo tener.—Et ella que ouo dicha esta pala- »bra, cayó una foja del árbol cabella, espantóse mucho á dessora et co- »mençó de uolar, diziendo:—Sanct Martin ¿cómomo non acorres á tu ave? »Tales son muchos en este mundo que cuydan ser muy reçios et al tiem- »po del menester son fallados por flacos» 2.

1 Apólogo LV.º *De los Mures con el Gato*. Produjo el conocido refran de «echarle el cascabel al gato» y la fábula trivialísima del «Congreso de los ratones».

2 Apólogo III.º *Del ave de Sant Martin*.—Respecto de la represion de los vicios comunes son notables el VI.º *Del Éreje con la Mosca*, en que se castiga la blasfemia; el XXX *De la Mariposa*, que despues de revolver por flores y árboles, se posa en sucio muladar; el XXXII *Del Cavallero con el Omme bueno*, que recomienda las virtudes necesarias para «yr á parayso»; el XXXVIII.º *Del Ansar et del Cuervo*, que reprende á los que se quieren levantar sobre su propia esfera y á los soberbios y orgullosos que olvidan ser «todos hijos de un padre et de una madre, de Adan et de Eva»; el XXXIX *Del Millano con las Perdices*, que castiga la codicia, acreditando la sentencia: «quien todo lo quiere todo lo pierde»; el XLII.º *De la Abobiella et del Ruyssenñor*, contra las malas mugeres; el XLV.º *De la Formiga con los Puercos*, contra los usureros, á quienes despojan los poderosos, y finalmente el XLVII.º *Del Perro et del Junco*, que rechaza las malas compañías.

La sátira pues, ya abarcando en conjunto la sociedad entera, ya refiriéndose á las clases privilegiadas, ya en fin descargando su azote sobre las más humildes de la sociedad, bien que persiguiendo con mayor constancia los vicios de uno y otro clero, revestíase en el *Libro de los Gatos* de la forma del apólogo y exornándose al par con las galas de la alegoría, mostraba que era llegado el arte simbólico á su último desarrollo ¹. No era ya el apólogo en este curioso é interesante monumento tan rico y vario en su exposicion literaria como se habia ofrecido en manos del rey don Sancho, del Archipreste de Hita y del señor de Villena: sirviendo ahora de simple tema á la aplicacion de la sátira, conservaba apenas los delineamientos generales de su especial estructura y sometido á semejante ley, degeneraba hasta el punto de trocarse alguna vez en mera comparacion ó picante

† Importante nos parece advertir que apenas existe en el *Libro de los Gatos* un apólogo que no se aplique en sentido alegórico, ya personificando en el gusano *Hydrus* (Apólogo XIII.º) á Jesucristo, porque así como aquel penetra en el cocodrilo y le dá muerte, así tambien dá Jesus muerte á Luzbel; ya representando en el *ome bueno* (Apól. XX.º) al mismo *Salvador*, que encomienda el cuidado de las almas á los sacerdotes, quienes como el lobo las abandonan ó arrancan las pieles; ya significando en las *avejas et los escaravaños* (Apól. XXXIV.º) á los santos y doctores de la Iglesia y á los malos pecadores de infames y heréticas costumbres; ora aludiendo con la *gallina et el millano*, que sorprende al polluelo, por picar este un gusano fuera de las alas de su madre, al *Padre y Criador nuestro* que nos cubre con sus alas, mientras nos salimos de ellas por las vanidades del mundo, siendo miserable presa de *Satanás* (Apól. XXXVI.º); ora designando á la *abobilla* y su blando, pero mal oliente nido, como á la mala muger en su lecho de luxuria, y al *ruysennor* y la aspereza de los árboles y ramas en que pasa la noche cantando, á los «*ommes que viven en los ásperos mandamientos de religion*» (Apól. XLII); ora ofreciendo por último el ejemplo de la humana insentatez en el *hombre* que perseguido por el *unicornio* (la muerte) se sube á un árbol frondoso (la vida), y en tanto que se distrae con sus vistosas *frutas* (los placeres), roen el tronco hambrientos *gusanos* (las dolencias) y derribado el *árbol*, cae en espantosa cueva (el infierno), en donde herido del *unicornio*, le devoran despiadadas *sierpes* (los diablos).— Este singular desarrollo de la alegoría, antes indicado apenas en las producciones de las letras castellanas, es en nuestro juicio de grande intererés para la historia de las mismas, y presagia con toda claridad una faz nueva en la vida del arte; estudio que emprenderemos muy en breve.

simil. Nacia en verdad de esta secundaria apreciacion del apólogo en el *Libro de los Gatos* cierta libertad de inventiva, no habiéndose menester, como en el de los *Enxemplos*, todo el caudal de cuentos y de anécdotas que atesoraba la erudicion de aquellos dias, para obtener el fin apetecido; é infundíale tan favorable circunstancia no poca originalidad, contándose en él crecido número de fábulas ó semejanzas, de todo punto desconocidas en las colecciones anteriores ¹. Mas no por esto olvidaba el autor las fábulas esópicas é indo-orientales, renunciando á la consideracion y nombre de erudito: cuantas se amoldaban á la idea capital que le inspira, cuantas hallaban aplicacion á los vicios y pecados de su tiempo, fueron en efecto trasladadas al *Libro de los Gatos*, subordinadas siempre á las condiciones particulares, á que se veia ya reducido el arte simbólico ².

Grande analogía ofrece este libro con el de los *Enxemplos* en orden á su estilo y lenguaje; mas no osaremos nosotros atribuirlos á un mismo escritor, cuando tan distinta es la índole interior y discrepan ya tan notablemente las formas expositivas de uno y otro, revelando en sus autores muy diversas facultades. Razon habria no obstante para suponer, atendida la fisonomía especial de la dición y la estructura de la frase, que fueron compuestas entrambas obras en una misma comarca de las que hablaban á la sazón la lengua española, inclinándonos á creer que no debió ser esta el centro de Castilla. De ello nos persuade, demás de los caractéres que resaltan en dichas obras, la simple comparacion con las del ilustre don Juan Manuel, en las cuales, fuera de aquellas galas hijas de su imaginacion florida, hallamos más esmeradas dicciones y más soltura y elegancia en la disposicion de los giros gramaticales; dotes que no solamente dan

1 Para comprobacion de esta verdad, nos basta sólo llamar la atencion de nuestros lectores sobre las notas precedentes, dejando á su buen sentido el señalar los apólogos que no reconocen su origen en otras colecciones.

2 Aunque no poco desfigurados ó simplificados, descubren esta doble procedencia fácilmente los apólogos I.º *Del Galápago et del Águila*; II.º *Del Lobo et la Cigüeña*; XI.º *De los Mures*; XIV *De la Gulpeia et el Lobo*; XV.º *Del Leon et el Lobo et la Gulpeia*; XXIV *De la Gulpeia et las Gallinas*; LIII *De la Gulpeia*, y algun otro, menos interesante.

á conocer la tradicion ya literaria de la lengua, sino que se refieren tambien al pais donde vivia aquel de continuo. No pasaríamos en consecuencia plaza de ligeros, si pesadas todas estas razones y recordados los estudios que llevamos hechos ¹, nos decidiéramos á sentar como probable que hubieron de ser escritos ambos libros en las comarcas fronterizas de Aragon, ya que, por convenir más principalmente al estado de Castilla en la primera mitad del siglo XIV las importantes lecciones y sátiras del *Libro de los Gatos*, no nos resolvamos á dar por verosímil que pertenecen en realidad al indicado reino. De cualquier modo, los apólogos arriba trascritos presentan sobrada materia á los entendidos en este linage de tareas, para determinar hasta qué punto son racionales nuestras indicaciones, habidos en cuenta los documentos diplomáticos, debidos á la cancilleria aragonesa ², asi como bastan para fijar en la historia de las letras españolas la

¹ Véase el capítulo VII de esta II.^a Parte, donde procuramos localizar el romance, empleado en los diversos poemas épico-heróicos allí examinados.

² Véanse los documentos que en la *Ilustracion* sobre la formacion del romance castellano insertamos para probar que fué éste hablado en el reino de Aragon y de Navarra: en ellos, en otros muchos que hemos consultado, y en los pasajes de la *Crónica catalana* de don Jaime, que describen escenas acaecidas en las ciudades de Aragon, conservando arengas ó dichos notables de sus naturales, hallamos no pocos rasgos que nos convencen de la analogía que existe entre los *Libros* que examinamos y los expresados documentos. Dificil es designar de un modo terminante las diferencias que dichos libros nos ofrecen, respecto del lenguaje del príncipe don Juan Manuel y de los castellanos; porque estos matices más bien se sienten en la estructura especial de la frase y aun de la dición, que se explican gramaticalmente, necesitándose para percibirlos una gran lectura de obras y diplomas de la edad media. Sin embargo, en los mismos ejemplos que hemos copiado, podrán los lectores confirmar estas indicaciones respecto de la sintáxis, comparándolos con los fragmentos trascritos de don Juan Manuel; y en orden á la dición, observarán la particular escritura de las voces: «valler, llevar, sperar, star, perllado, çielo, alegría, espíritu, sperança, pallabra, mallino, llechuga, esquillas, amaneçient, simplement, verament, maldicho, »lla, llo, lle» y otras que le infunden especial fisonomía, asemejándola á la todavía empleada en los primeros pueblos de Aragon, lindantes con Castilla. Todo nos aparta de la idea indicada por los traductores de Ticknor, quienes aseguran que hay en el *Libro de los Gatos* «giros y modismos que nos recuerdan la prosa de don Juan Manuel».

última transformacion y decadencia del arte simbólico que, aun armándose de la sátira, reflejaba el estado de la sociedad, fiel al pensamiento civilizador que lo aclimata en nuestro suelo.

Mas ¿eran verdaderos esos cuadros, cuyos breves, pero vigorosos, bocetos acabamos de ofrecer á nuestros lectores?... Ninguna piedra de toque nos parece más segura para quilatar su valor, demás de la comparacion histórica ya establecida, que las producciones de la elocuencia sagrada, llegadas felizmente á nuestros dias. No son estas por desgracia tan numerosas como hubiéramos menester para apreciar por completo el desarrollo de esta parte interesantísima de nuestra literatura, desde que el esclarecido don fray Pedro Pascual, dejando el camino de los ultra-eruditos que seguian aun en la España oriental cultivando la elocuencia en lengua latina, confió á la vulgar el depósito de la doctrina evangélica ¹. Su ejemplo fué no obstante seguido entre los

¹ Uno de los escritores más notables que en el cultivo de la literatura eclesiástica produjo la corona de Aragon en la primera mitad del siglo XIV, es el valenciano fray Bernardo Oliver, de la Orden de San Agustin, quien se distingue como orador sagrado. Con el título de *Excitatorium mentis ad Dominum*, compuso y dedicó á don Raymundo Gaston, obispo de Valencia (1312 á 1348), un notabilísimo libro, que obtuvo grande aplauso entre sus coetáneos y fué en breve traducido á lengua castellana, mostrando así el estrecho comercio literario establecido entre ambas coronas. Esta version que no conoció Ximeno y sólo cita Fuster, se guarda en la Biblioteca Escorialense, Ij b. 19. y lleva el título de *Libro del Espertamiento de la voluntad en Dios*, habiendo sido escrito el volúmen que la contiene en 1478 por un *Diego Ordoñez* que vivia en Madrid, todo lo cual consta en el fólío 124 del mismo. En ella encontramos frecuentes pasages animados de verdadera elocuencia. Hablando en el capítulo VIII de «qué cosa puede alegar de su »parte el pecador, para que á él sea inclinada la misericordia de Dios», dice por ejemplo: «Torna et para mientes ya, mi Dios, et non me quieras olvidar »en la fin et en la ora de mi muerte; nin desampares et dexes para syem »pre la tu criatura que con grant dolor dessea et sospyra á ty. Ca magüer »que los mis pecados sean muy grandes, empero tú eres misericordioso, piadoso et de mucha misericordia, porque non es cuenta nin número la tu »piadat. Et aun, Sennor, tú eres nuestro pastor et nos tus ovejas, las quales »por la grant tu piadat libras, quando están derramadas por la su maldat et »partydas de ty», etc. Tratando en el capítulo XII de que las «dignidades et »las onras desta presente vida han más de tristesa que non de alegría», leemos: «Las honras del mundo son... tribulacion verdadera, alegría falsa,

que tenían por nativa el habla castellana, cabiendo á la Orden de predicadores la gloria de segundar tan nobles esfuerzos. Animada de santo celo esta institucion, nacida para propagar la palabra divina, teniendo encendida la antorcha de la fé, habia desplegado desde su cuna una actividad y energia prodigiosa, anteponiendo, tal vez con sobrada exaltacion, los intereses del cielo á los intereses de la tierra. Contaba ya largo catálogo de ilustres varones, así en los Estados que la habian recibido ¹, como en los dominios de Castilla, donde tuvo origen y nacimiento, ejerciendo no poca influencia entre la nobleza y la muchedumbre; y sin embargo ninguno de estos respetables cultivadores de las letras, que tenían por ministerio el de la elocuencia sagrada, habia empleado, para lograr tan altos fines por medio de la escritura,

«dolor cierto, plasereria non cierta, trabajo duro et fuerte, folgura temerosa, cumplimento de toda mesquindat, esperança de uana folgura et de bienaventurança: Pues para mientes et non quieras tú ser atado et puesto en las honrras et dignidades del mundo, ca quanto más en ellas fiases, tanto mas te fallerán, et quanto mas las siguieres et desseares, tanto mas te atormentarán. Et por ende, sy fueres cuerdo et las honrras del mundo te cobdiciaren, non las querrás, et sy te fisieren premia para las aver fuye et menosprecialas. Ca conosçe et sabe que en este mundo mas ocupa et embarga la honrra et mas agravia la alteça de la bienaventurança del mundo que non la baxeça et la pobredat omildosa».—Sentimos no poder seguir copiando, por no ser difusos: el libro de fray Bernardo Oliver justifica, traducido á lengua castellana, la reputacion que le dió entre los doctos, al aparecer en lengua latina.

¹ Poniendo el Dante en el canto XII del *Paraiso* en boca de San Buenaventura el elogio de Santo Domingo y sus predicadores, dice:

Con dottrina, é con volere insieme
Con l' ufficio apostolico si mosse,
Quasi torrente ch' alta vena preme.

Di lui si fecer por diversi rivi
Onde l' orto catholico si riga,
Si che i suoi arbuscelli stan piu vivi.

En España se distinguien como cultivadores de las letras Nicolás de Valladolid, Alfonso Hispano, Enrique Perez, Bernardo Armengol, Domingo de Agramunt, Guillermo Inglés y otros no menos dignos dominicanos, que rivalizaban en ciencia y vencian acaso en celo religioso á otros varones respetables de las demás Órdenes religiosas. Los dominicanos, cuyo primer ministerio era el ejercicio de la palabra sagrada, se señalaban á la sazón en el estudio de las lenguas, conforme en otro lugar va probado.

la lengua del vulgo. Semejante empresa, si no acometida de nuevo, fué al menos en gran parte realizada por un dominicano de Castilla: fray Jacobo de Benavente, que floreciendo al mediar el siglo XIV, era grandemente aplaudido en la segunda mitad del mismo, y sus obras hermanadas con las de los escritores que más autoridad gozaban en aquel tiempo ¹.

Equivocado concepto formaria quien, al hablar aquí de la elocuencia sagrada, supusiera que tratáramos de sermones ó discursos, tales como hubieron de pronunciarse en el púlpito. Estas peroraciones, hijas casi siempre de la ocasion y adaptadas sin duda á la capacidad del auditorio, ó nunca fueron escritas, ó si alguna vez lo fueron, no hay memoria de que llegáran por entonces á formar cuerpo de obra, perdiéndose por tanto, mientras la materia predicable y propia del estudio del clero, permanecia encerrada en el latin de los doctos. Semejante á las producciones del orador obispo y mártir, bien que encaminada á un fin de más trascendencia interior respecto del cristianismo, distinguiase pues la principal que poseemos de fray Jacobo de Benavente, con el título de *Viridario*, tan del gusto de aquella edad ², ó ya era

¹ Escasas son por desgracia las noticias que tenemos de este digno escritor, no mencionado personalmente en las *Bibliotecas Españolas*. Para nosotros es indudable que floreció en su Orden por los años de 1340 á 1350, no debiendo ser confundido con el italiano Jacome de Benevento, que vivió en la misma edad y segun Quetif fué autor de un tratado sobre los «artículos de la fé, dones, beatitudes y frutos de la oracion dominical» (*Biblioteca Script. Ordinis Predicat.*, t. I, pág. 648). Las obras del dominicano de Benavente, y con especialidad la que nos proponemos examinar aquí, fué recopilada con las del celebrado don fray Pedro Pascual en el cód. iij. h. 3 de la *Bibl. Escur.*, terminado en el «miércoles, veynte dias del mes de marzo del año de nuestro Saluador Jhu. Xpo. mill et tresientos et nouenta et dos annos» (fól. 214). Demás de este precioso MS, ya antes de ahora mencionado, posee la Biblioteca Nacional, con la marca Bb. 134, un volumen 4.º, papel y letra del siglo XV, falto de las últimas fojas, que encierra el mismo tratado á que nos referimos, bien que presentando muchas variantes. Entre los MSS. de la Reina Católica, citados por Clemencin, se halla tambien el *Viridario de Consolacion*, con el número 57 (*Memorias de la Real Academia de la Historia*, t. VI, pág. 445). Se dió á la estampa en Sevilla el año de 1497, con la traduccion de Boecio.

² En efecto, fray Jacobo de Benavente seguia, al poner este título á su

designada con el de *Vergel de Consolación*, que significaba su objeto y los medios de que se valía el autor para conseguirlo. Las virtudes y vicios que honran y envilecen á la humanidad, ya levantándola á las regiones de la beatitud, ya hundiéndola en los abismos del pecado, y como natural consecuencia los deberes de todo cristiano y más principalmente de aquellos que egercen las dignidades de la Iglesia, se ofrecian cual digna materia del *Viridario*, repartida oportunamente en cinco libros y estos en setenta y siete capítulos ó tractados¹. «En aquesta poca obra (leemos en el prólogo) es fallada grand abundancia de abtoridades que fueron tomadas de libros de sanctos et de sábios escogidos, que fueron sacados ansy commo árboles de hüertas bien labradas, que fuessen tomados et puestos é ayuntados en un logar que echan fiores et rrosas de fermosas colores et dan de sy muy nobles olores, donde salen fructos de dulçes sabores; et esta es llamada *Vergel de Consolación*. Ansy commo en el buen uergel son falladas muchas flores et fructas et fructos de diverssas maneras et nobles, asy serán falladas en este libro de diversas cosas et nobles, las quales falagan et deleytan el ánima del que deuotamente las quiere leer et oyr»².

obra, la moda introducida ya desde que el Rey Sábio publicó el *Septenario*: don Sancho apellidaba á la que escribió sobre teología y ciencias naturales *Lucidario* y con igual terminacion del título se compusieron por el mismo tiempo diferentes obras latinas. El códice del Escorial ofrece en la portada que, como los epígrafes y letras iniciales, son de letra encarnada, esta leyenda: «Aquí comiença el libro que disen Uiridario», etc.; lo cual confirma la observacion hecha arriba de que en 1392 gozaba este libro de no escasa reputacion entre los eruditos. En el de Madrid comienza el prólogo: «Este libro es llamado *Vergel de Consolacion del alma*», etc.

1 «Porque [las cosas] que aquí son ayuntadas et compiladas meior et mas complida mente se puedan mostrar, son departydas en cinco partes; et en estas cinco partes ay setenta et syete tractados (Cód. del Escor., fól. 1).

2 Códice del Escorial, fól. 1.—Este prólogo se halla sustituido en el MSS. de Madrid por otro más estenso, en que al mismo propósito de explicar la materia de que se trata, leemos: «Ca en este libro ay muchas pruebas de abtoridades muchas et de muchas maneras, las quales tomé et allegué et cogi de muchos libros de los Padres Santos et de los profetas et de otros muchos sábios, teniendo manera de buen ortolano que quiere faser complido et apuesto vergel: que primeramente alimpia la tierra et la apa-

Comprendiendo en la primera parte del *Vergel ó Viridario* el exámen de los pecados mortales, de que es fundamento y cabeza la *soberbia*, y á cuyo repugnante catálogo añade la *beodez*, vicio asqueroso que degrada al hombre hasta la condicion del bruto, reprende en la segunda fray Jacobo de Benavente todos los vicios, que como la vanagloria, la ingratitud, la codicia, la hipocresia y la deslealtad manchan y afean los más granados caracteres, condenando con igual energia la murmuracion y la lisonja, la garrulidad y la mentira, y confundiendo bajo el peso de la reprobacion general la falsedad del juramento, el rencor y la malquerencia, la impiedad y la heregia. Dedicada la tercera parte á la descripcion de las virtudes teologales y cardinales, ofrece en la cuarta satisfactoria idea de las demás que como la humildad y la paciencia, el temor y el amor de Dios, la pasion de Dios y la pasion del prójimo, son verdadero ornato del alma, naciendo de ellas el egercicio de la caridad y de la piedad, generosas madres de las grandes acciones que enaltecen al cristiano. Trata la quinta parte de la «sapiencia verdadera»; y considerando primero la naturaleza de los ángeles, y definiendo despues la amistad, la libertad humana, y las relaciones sociales que una y otra engendran y establecen, recae por último en la vida de religion, apuntando las cualidades que deben tener los que la abrazan, ponderando las buenas obras y vituperando las malas de preladados, clérigos, doctores y predicadores, columnas de la religion cuando los mueven las virtudes, cizaña y escándalo de la Iglesia, cuando el pecado los domina. Breves consideraciones sobre lo porvenir y sobre el juicio final, sobre las penas del infierno y sobre la

»reia, sacando della cardos et espinas et todas las otras malas yerbas et malas espinas et malas rrayes syn provecho, et dende adelante ordena la »tierra et trae de muchas partes yerbas et flores apuestas de virtud et de »buen olor et árboles provechosos et de grant plaser, por que todos los que »entraren en el vergel pierdan pesar et enojo et enfermedat et todo mal »lante; et por estas semejanças sobredichas que son en este libro, pusle nombre de *Vergel de Consolacion del alma*» (fól. 3 r. y v). Comparadas ambas introducciones, parecen verosímil que el códice de la Biblioteca Nacional, aunque más moderno que el Escorialense, está sacado de MS. más antiguo y cercano al autor, por lo cual merece toda estima, siendo de sentir que le falte el último y parte del penúltimo capítulo.

vida perdurable cierran esta última parte del *Viridario*, sin duda la más importante de todo el libro, así por el sentido práctico que la anima y lleva á fray Jacobo á bosquejar el estado de las costumbres del clero de su tiempo, como por la vigorosa entonación y el bíblico colorido que infunde á los cuadros, que traza y á las censuras que fulmina.

Insigne ejemplo de aquella sublime entereza, que se había menester para aplicar el hierro á los miembros podridos que amenazaban contaminar todo el cuerpo de la Iglesia, tenía sin duda el dominicano de Benavente en las celebradas obras de San Bernardo, que traídas por aquellos días al habla de la muchedumbre, eran la más elocuente acusación de los presentes extravíos y el aguijón más punzante para los que encendidos en el santo celo de la virtud y de la religión, los reprobaban en el fondo de su alma. Los deberes de sacerdote y de predicador se hermanaron pues en fray Jacobo de Benavente, quien tomando por modelo al primer abad de Clairvaux y llorando, como él, sobre la corrupción de sus coetáneos, atendía únicamente á limpiarlos de los vicios que los infamaban, pospuesta toda otra consideración y humano respeto. «Espejo et enformación de los súbditos» debía ser la vida de los obispos y prelados, «aviendo los ojos de la voluntad en Jhesu-Xpo.» y venciendo á sus menores «en amor et caridad, amando á Dios sobre todas las cosas et á su próximo et hermano como á sí mismo, et faziendo bien á los pobres, como los bienes de la Eglessia de los pobres eran». Mas cuán lejos de tipo semejante estuviera el vulgo de los prelados del siglo XIV lo manifestaba el autor del *Viridario*, exclamando:

«Grant peccado et sacrilego es non dar á los pobres lo que suyo es: las riquezas et las posesiones de las Eglessias patrimonio son de los pobres de Dios, et con grant peccado et crueldad es rrobado et tomado quanto dello toman los clérigos; et los mensessores et menistros ó procuradores ó clérigos non deuen tomar dende, saluo commo les conviene en buena manera, segunt que es nescçessidat el comer et el beuer, et el vestir: ca el nuestro Sennor non ordenó que los que sirven las eglessias et quieren guardar el Evangelio que tomassen nin demandassen grandes nin abondosos deleytes, nin fisiessen grandes compañías. Mas tan solamente que visquiessen dello, segunt dicho es; et mantenerse dello, proveyéndose dello, segunt nescçessidat, et con ello se tengan por contentos,

et lo ál denlo á cuyo es. Nescçessidat es comer et bever et calçar en buena manera et non á superfluydat de la gola, nin manieres delicadas, nin dolectables por criar luxuria; et otrosy que en vestir oviessen pannos para se cubrir et non para se presçiar nin ensoberbesçer.—Et los pobres dan boses et llaman et disen la cuyta et querellan la mengua: et dan boses et queréllanse los desnudos; et llaman los fambrientos, et queréllándose, disen assy:—«O perlados et rricos, desyt: ¿qué provecho faze del oro et la plata en los frenos et en las siellas?—Desyt si, remueve ó bestorua el frio ó la fambre á nos mesquinos et muy lasrados en este mundo...? Et qué pró fazen tantos mudamientos de pannos preciados, et de las otras cosas sin nescçessidat...? Todo eso et lo que despreçiades, catad que nuestro es: lo que comedes con superfluidat á nos es robado muy cruelmente, et tambien lo que en vano despendedes... El perlado deve pensar con cuydado metiendo en obra á los súbditos en cómo non perescan, guardando la grey que á él es acomodada de los muezos del lobo; amonestando et demostrando; puñando et defendiendo por castigos et por oraciones et por razones naturales. Mas ya ¡mal peccado...! tales perlados commo estos non paresçen; et por ende tales pastores non son verdaderos; mas son mercenarios de Luzbel, et lo que es peor, ellos mesmos son fechos lobos robadores... et pastores et perlados que agora son, por cierto velan et son muy acuçiosos por fençhyr los establos de mulas et de cauallos et las cámaras et las archas de rriquesas et de joyas et de pannos preciados, non sobre ál. Et piensan de fençhir los vientres de preciosos manieres et aver grandes solaçes, et de enriquesçer et ensalçar los parientes; et non han cuydado de las sus ánimas, nin de las de su grey que tienen en su acomienda, sinon solamente que puedan auer de los súbditos ó de las oueias mesquina leche et lana»¹.

Repreñion tan digna y severa que, sobre dar alta idea del generoso espíritu de fray Jacobo de Benavente, revelaba las singulares dotes oratorias que en él resplandecen, no podía en verdad corresponder con mayor exactitud á los incisivos epigramas del *Libro de los Gatos*, mostrando cuán grande es siempre la unidad de los fines del arte y cuán fiel barómetro del estado social son en todas edades sus monumentos. El elocuente dominicano, después de trazar el cuadro sombrío y desconsolador de las costumbres del alto clero, decía de los presbíteros:

¹ Capítulo VIII de la III.^a Parte.—De los perlados de la iglesia, folio Lxxxijij del cód. Ecur., XCL del de Madrid.—En este fragmento hemos preferido el texto del Escorial, que es más correcto, si bien para la interpretación de algunas frases nos hemos valido del matritense.